

# “En el discurso científico la precisión tiene primacía sobre el efecto”

El traductor Leandro Wolfson revela en esta entrevista las particularidades de la traducción científica en el campo de las ciencias humanas y sociales y aconseja especializarse en el área donde se desea trabajar. También recuerda cómo se realizó la traducción de las Obras Completas de Sigmund Freud en la editorial Amorrortu, lugar en el que se desempeñó como jefe de traductores y correctores.

## —¿Qué caracteriza en particular al traductor científico?

—El discurso científico tiene algunas características distintivas. Tal vez la más notable es que, en general, **está ausente el estilo**, principal problema del traductor literario. Si un científico escribe con estilo —como lo hicieron Freud y Darwin en muchas de sus obras—, comenzamos a pensar que no se trata de un científico típico. Además, **la precisión tiene primacía sobre el efecto o sobre la adecuación, que es lo relevante en la traducción literaria**. Por otra parte, las argumentaciones científicas están presididas por la lógica. Finalmente, casi nunca un científico escribe en un vacío intelectual, sino que se inserta en una **tradicón argumentativa**, defiende algunas ideas y critica otras, adopta una posición o una ideología y polemiza con quienes se ocuparon del mismo tema antes que él. El traductor científico debe tener conciencia de estas características para comprender mejor lo que está traduciendo y, por ende, poder traducirlo mejor.

## —¿Qué desafíos presenta la traducción de siglas, definiciones y nombres científicos?

—Las siglas a veces tienen traducción ya establecida y corriente y otras veces se dejan en su lengua original. En economía, índice de precios al consumidor se conoce por su sigla castellana (IPC) y el virus de inmunodeficiencia humana es el VIH, en tanto que el Diagnostic and Statistical Manual (of Mental Disorders) es universalmente conocido por su sigla inglesa (DSM), lo mismo que los mo-

vimientos oculares rápidos (REM) y el síndrome de déficit de atención por hiperactividad (ADHD). Hay que analizar caso por caso. Para la terminología clásica o aceptada, se trata de encontrar buenas fuentes de consulta. Otro desafío es el que plantean los neologismos, la traducción de términos que aún no están en boga. Para eso, hay que guiarse por las normas de formación y derivación de palabras, un capítulo particular de la lexicografía que el traductor científico debe conocer mejor que nadie —en especial, las significaciones de prefijos y sufijos.

## —¿Es común encontrarse con “falsos amigos” en este campo de traducción? ¿Nos daría algunos ejemplos?

—Muchas veces los científicos se dejan llevar por el parecido y adoptan en castellano términos que se parecen a los extranjeros; pero éstos sólo serán “falsos amigos”, en la medida en que haya otros términos castellanos con los que se confundan. Me viene a la mente la palabra *effective*, que en inglés significa “eficaz” pero que muy a menudo se vierte como “efectivo”. Lo cierto es que el término “efectivo” tenía, hasta hace un tiempo, un significado totalmente distinto en castellano: quería decir “real, verdadero, concreto”, en oposición a “químérico, dudoso o virtual”. Sin embargo, por influencia de este “falso amigo”, el Diccionario de la Real Academia finalmente incorporó en su última edición la acepción “efectivo = eficaz”. Este proceso avanza en detrimento del vocabulario castellano, ya que fatalmente a partir de ahora

cada vez se usará menos el vocablo "efectivo" en su acepción original. El diccionario de medicina de Fernando Navarro está colmado de ejemplos de falsos amigos criticables en ese campo, y es una obra de consulta indispensable aun para quienes trabajan en otras áreas. Otro ejemplo de la economía es el *Welfare State*, que los economistas suelen entender como "Estado de bienestar" porque *welfare* quiere decir, en efecto, "bienestar"; pero *Welfare State* debería traducirse más bien por "Estado asistencial" o "Estado providente", ya que se refiere al papel importante que tiene, en una organización política de esta índole, la inversión del Estado en el campo "social" de la economía (educación, salud pública, vivienda y seguridad social). Aquí ya no se trata de un "falso amigo" sino de un desplazamiento por comodidad o inercia (*welfare* = bienestar), que confunde la verdadera significación de un concepto.

**—¿Cuál es la formación ideal del traductor científico más allá de la carrera de grado?**

—Para traducir una ciencia, hay que estar en contacto con ella. Así como los traductores públicos tienen una larga formación especializada en derecho, lo lógico sería que los traductores de medicina tuvieran una formación importante en medicina, los de ciencias exactas o ciencias sociales en sus ramas respectivas, etc. Yo no le confiaría la traducción de un manual de electrónica a alguien que conozca la electrónica muy por encima, como puedo conocerla yo. Se la confiaría a un ingeniero o, al menos, a un estudiante de ingeniería electrónica. Tal vez este *desideratum* no sea congruente con la realidad, pero es eso lo que pienso.

**—¿Cree que hay una tradición de buenos traductores científicos en la Argentina?**

—Sólo puedo hablar de las ciencias sociales, la psicología y el psicoanálisis, que son los campos en los que trabajé y leí mucho. Por cierto, hasta la década del sesenta, aproximadamente, tuvimos una tradición de excelencia en esos campos. Las principales editoriales de psicología y educación en lengua castellana eran argentinas. La primera asociación psicoanalítica creada en América Latina fue la argentina, en 1943 y desde entonces hubo profesionales y autores argentinos de esa disciplina conocidos en todo el mundo occidental. También en economía, sociología y política tuvimos y seguimos teniendo un caudal impresionante de grandes autores. Los traductores nos alimentamos de ellos.

**—¿Cómo comenzó a trabajar en la editorial Amorrortu? ¿Qué le solicitaban en particular?**

—La editorial Amorrortu se creó en 1967; en 1968 yo comencé a trabajar para ella como corrector de estilo *free lance* y cuando en 1969 tuvo local propio, fui el primer empleado de planta junto con la secretaria del director. Desde entonces y por quin-

---

"Casi nunca un científico escribe en un vacío intelectual, sino que se inserta en una tradición argumentativa, defiende algunas ideas y critica otras, adopta una posición o una ideología y polemiza con quienes se ocuparon del mismo tema antes que él."

---

ce años fui su jefe de traductores y correctores. La editorial tuvo, desde el comienzo, un plan de publicaciones muy ambicioso en varias disciplinas, cada una de las cuales tenía su "colección" (de economía, de sociología, de política, de psicología, de antropología) con un director a cargo. Mi función consistía en seleccionar traductores y correctores externos, encargarles los trabajos y revisarlos; cuando tenía dudas, las resolvíamos junto con los directores de cada colección. Había también trabajos no traducidos, de argentinos y latinoamericanos, en general, que debían ser corregidos y adaptados a las normas de la editorial. Con el tiempo, el plan de publicaciones se hizo demasiado grande para que yo fuera el único encargado de las revisiones. Además, yo conocía bien solamente el inglés, y un poco el francés, pero comenzaron a contratarse obras del alemán y del italiano, que yo no estaba en condiciones de supervisar. Eso llevó a la contratación de otro jefe de traductores para esas lenguas, que fue José Luis Etcheverry.

**—¿Cómo se tomó la decisión de traducir las *Obras Completas* de Sigmund Freud en Amorrortu?**

—Freud murió en 1939. En ese entonces, la ley de derechos de autor establecía que a los 50 años de la muerte de un autor, sus obras pasaban a ser de derecho público, o sea que podían publicarse sin necesidad de un contrato con los dueños del *copyright*. Eso iba a suceder con Freud en 1989. (Ahora el período es de 70 años). Por otro lado, la comunidad psicoanalítica ya había manifestado en múltiples ocasiones su disconformidad con la traducción existente de las obras de Freud, que se hizo en España en la década del treinta y se completó aquí en la del cuarenta. Si bien fue una traducción muy digna y valiosa, los estudiosos de Freud la encontraban deficiente en varios aspectos. Un tercer factor fue que en 1966 se publicaron las obras com-

pletas en inglés con traducción, ordenamiento cronológico, introducciones y notas del psicoanalista inglés James Strachey. Amorrortu logró firmar un contrato por un lado con los herederos de Freud para traducir sus obras del alemán, y por otro lado con los herederos de Strachey para traducir sus introducciones y notas, y publicar unas obras completas que siguieran en un todo el ordenamiento cronológico y demás características de su recopilación. Creo que a todo esto debe sumarse el factor decisivo de haber conocido a José Luis Etcheverry, el segundo jefe de traductores de la editorial, al que me referí anteriormente. La versación de Etcheverry, su calidad como traductor y sus rasgos personales lo convertían en una persona ideal para traducir a Freud, pese a que —o, quizá, porque— venía de un ámbito de inquietudes intelectuales distintas (la filosofía, principalmente) y no del psicoanálisis. Todo esto confluyó para que alrededor de 1973-74, la editorial se decidiera a emprender esa tarea, que en algunos aspectos podía considerarse quijotesca.

**—¿Cuántos traductores participaron?, ¿cómo se los eligió?**

—El único traductor de Freud fue Etcheverry, y yo fui el único traductor de las introducciones y notas de Strachey. Además, tuve a mi cargo el cotejo de todas las obras con la traducción inglesa de Strachey. Le marcaba a Etcheverry las diferencias que planteaba la traducción inglesa; a veces, eso permitía sortear alguna falla o error de traducción, pero más a menudo Etcheverry me mostraba que Strachey había traducido incorrectamente, y me explicaba los motivos por los cuales debía dejarse lo que él había propuesto. Fue la experiencia de traducción más enriquecedora de mi vida, y hace poco tuve la satisfacción de rendirle un homenaje en un artículo a ese gran maestro que tuve.

**—¿Cree que estas Obras, al igual que otras, deberían traducirse nuevamente en un lapso a establecer?**

—Es posible. Las lenguas, las culturas, el conocimiento en general evolucionan rápido, y no sería raro que de aquí a un par de generaciones comiencen a encontrarse en la traducción de Etcheverry algunas fallas que sugieran la conveniencia de una nueva traducción. Pero eso no parece muy probable en la actualidad. Por lo que sé, esta traducción ha tenido muy buena acogida en el mundo psicoanalítico y psicológico en general, a punto tal que hoy día ya son pocos los estudiosos que mencionan alguna otra referencia.



**Leandro Wolfson**

Traductor científico y literario, especializado en Ciencias humanas y sociales.

Ha traducido más de 200 libros para varias editoriales argentinas (Paidós, Kapelusz, Amorrortu, Errepar, Granica, Longseller) y también gran cantidad de artículos para instituciones científicas (Asociación Psicoanalítica Argentina, Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Asociación Sistémica de Buenos Aires, Instituto para el Desarrollo Económico y Social).

Fue jefe de traductores y correctores de la Editorial Amorrortu en 1969/84. Participó en la edición de las Obras Completas de Sigmund Freud, en 24 volúmenes, como traductor de las notas y comentarios de James Strachey, revisor literario y coordinador general.